

Capítulo 5

Operaciones de Fuerzas Especiales frente a sistemas de amenazas basados en guerra política y guerra de información*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602809.05>

Oscar Mauricio Bernal Vallarino

Ilmar Ubiratan Salgado Luzia

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: La guerra política y de informaciones no son fenómenos nuevos, pero han sido mejor identificados y definidos en el siglo XX, donde han ganado relevancia como medios utilizados por actores estatales y no estatales. Su principal ventaja es la posibilidad de influir en ambientes operacionales, contrarrestar sus adversarios y llevar a cabo sus objetivos sin la necesidad de declaración de guerra formal. En ese contexto, diversos países alrededor del mundo han desarrollado doctrinas de Fuerzas Especiales para poder actuar en áreas de operaciones con el empleo masivo de guerra especial y operaciones de información para ganar el apoyo de las poblaciones, entrenar fuerzas amigas y debilitar el enemigo. En este capítulo se analiza el papel de las Fuerzas Especiales de Colombia, de acuerdo con su doctrina y sus capacidades, en una estrategia para actuar en un ambiente en donde se presentan la guerra política y la guerra de informaciones.

Palabras clave: estrategia; guerra de información; guerra especial; guerra política; operaciones especiales.

* Este capítulo es resultado de investigación adscrito al proyecto "Naturaleza de la guerra contemporánea. Retos y oportunidades de las Fuerzas Especiales y la Inteligencia", adscrito al Departamento Ejército de la Escuela Superior de Guerra, inscrito en la línea de investigación "Naturaleza de la guerra, terrorismo, nuevas amenazas", que forma parte del grupo de investigación Centro de Gravedad, categorizado en A por Minciencias, con código COL0104976. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Oscar Mauricio Bernal Vallarino

Teniente Coronel del Ejército Nacional del Arma de Fuerzas Especiales de Colombia. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Especialista en Administración de Recursos Militares, Escuela de Armas y Servicios del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia. Administrador de Empresas, Universidad Politécnica Grancolombiano. Contacto: oscar.bernalva@buzonejercito.mil.co

Ilmar Ubiratan Salgado Luzia

Teniente Coronel del Ejército del Brasil. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Posgraduado en Operaciones Militares, Escola de Aperfeiçoamento de Oficiais, Brasil. Ciencias Militares, Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército, y en Inteligencia, Escuela de Inteligencia del Ejército. Licenciado em Ciências Militares, Academia Militar das Agulhas Negras, Resende, Brasil. <https://orcid.org/0000-0002-7680-916X> - Contacto: ubiratan.ilm@eb.mil.br

Citación APA: Bernal Vallarino, O. M., & Salgado Luzia, I. U. (2024). Operaciones de Fuerzas Especiales frente a sistemas de amenazas basados en guerra política y guerra de información. En L. A. Montero Moncada & O. A. Garzón Gómez (Eds.), *Comandos: Retos de las Fuerzas Especiales e Inteligencia en la guerra contemporánea* (pp. 115-140). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602809.05>

COMANDOS: RETOS DE LAS FUERZAS ESPECIALES E INTELIGENCIA EN LA GUERRA CONTEMPORÁNEA

ISBN impreso: 978-628-7602-79-3

ISBN digital: 978-628-7602-80-9

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602809>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2024



Introducción

El interés realista que ha generado la guerra tuvo como efecto la apertura de caminos sitiados. En este sentido, se debe establecer que gran parte de las fronteras en el mundo se han establecido mediante grandes enfrentamientos bélicos por disputas territoriales, hecho que se debe a un nacionalismo acuñado con discursos irracionales que masifican al individuo y ponen el bien común por encima del bien individual.

En este contexto, Colombia ha estado sometida por más de medio siglo a una violencia desmedida infringida por los grupos insurgentes, de corte marxista, que se han consolidado en el país basados en un discurso radical. En consecuencia, el país ha sido estigmatizado por un conflicto interno conocido mundialmente.

Las décadas han pasado, las dinámicas sociales y las tecnologías han cambiado en ese período, mientras que el conflicto y sus actores se han adaptado a las nuevas condiciones que impone el nuevo milenio. En este escenario se ha ampliado la importancia que tiene la dimensión informacional, al tiempo que las tecnologías digitales han generado nuevas herramientas para cambiar opiniones y utilizarlas en la guerra.

Para entender ese fenómeno y aplicarlo a la realidad de Colombia es necesario volver a los conceptos de *guerra política*, acuñado por la doctrina de defensa americana en la Guerra Fría, y de *guerra de información*, término surgido en la misma doctrina en la década de 1990.

En este capítulo se analiza si los grupos armados al margen de la ley y sus apoyadores han desarrollado guerra política y guerra de información en Colombia, principalmente en la última década.

Así la cosas, se busca responder esta pregunta orientadora: ¿Cuáles son los retos y las oportunidades de la División de las Fuerzas Especiales (DIVFE) del Ejército

Nacional de Colombia frente a sistemas de amenaza basados en guerra política y guerra de información?

Para cumplir ese objetivo, el capítulo está articulado en tres apartados con objetivos específicos: examinar el empleo de la guerra política y la guerra de información por las amenazas; correlacionar los nuevos requerimientos de los sistemas de amenazas basados en guerra política y guerra de información con el empleo de la DIVFE, y analizar los alcances operacionales y estratégicos de la DIVFE frente a sistemas de amenazas basados en guerra política y guerra de información.

El empleo de la guerra política y la guerra de información por las amenazas

En este apartado se analiza el uso de estrategias de guerra política y guerra de información por las amenazas. Para eso, es importante entender que el concepto de guerra política es más amplio y que comprende diversos tipos de acciones, incluso las operaciones realizadas en un contexto de guerra de información. Dicho de otra forma, la guerra de información es un concepto que está contenido en el espectro de las acciones de la guerra política.

La guerra política

Cuanto más se investiga el concepto de guerra política, resulta más difícil definir una línea de separación entre la política y la guerra. En el siglo XIX, Clausewitz defendió que la guerra se constituía en la continuación de la política con otros medios. A mediados del siglo XX, el diplomático americano George Kennan definió la guerra política como la práctica de la doctrina militar de Clausewitz en tiempos de paz.

Más detalladamente, Kennan argumentó en 1948 que la guerra política podía ser definida como el empleo de todos los medios de que dispone una nación, con la excepción de la guerra, para cumplir sus objetivos nacionales. A partir de esta reflexión se empezó a utilizar el término para definir la estrategia americana aplicada en el período de la Guerra Fría para contrarrestar el avance comunista en el mundo. Las estrategias van desde acciones abiertas, como medidas económicas, alianzas políticas y propaganda “blanca”, hasta acciones encubiertas, como el soporte clandestino a grupos amigos en el exterior, la guerra psicológica “negra” y la promoción de la resistencia popular en Estados hostiles (N. Rodríguez, 2019). Posteriormente,

en un artículo de 1985, Kennan afirmó: "Secreto excesivo, duplicidad y las acciones clandestinas simplemente no son nuestro plato desde que tales operaciones entran en conflicto con nuestras propias normas tradicionales y comprometen nuestra diplomacia en otras áreas" (Lucas & Mistry, 2009, p. 45).

Tal reflexión sobre el aumento de la política exterior de EE. UU. entre 1946 y 1950, trae a colación cuestiones éticas y posibles desventajas diplomáticas en la aplicación del término propuesto por Kennan. Sin embargo, el concepto y su aplicabilidad se volvieron tan efectivos que los análisis posteriores del diplomático americano fueron desconsiderados (Lucas & Mistry, 2009).

A partir de la definición de Kennan se percibe que la guerra política siempre ha existido, pues todos los países han tratado de desarrollar de una forma u otra la política de otros Estados hacia posiciones favorables para sus objetivos (Lucas & Mistry, 2009). A lo largo del tiempo, se pueden encontrar incontables ejemplos de la ejecución de acciones abiertas, encubiertas o mixtas. Del caballo de Troya a los ciberataques, la historia apunta un sinnúmero de ejemplos de interferencia de diferentes estilos (N. Rodríguez, 2019).

Analizando con detalle la naturaleza de las acciones encubiertas, se infiere que se trata de una forma de prevenir una escalada militar con consecuencias desastrosas. Los países que la practican han decidido que es mejor adoptar los supuestos del realismo político y tomar medidas proactivas al respecto. El realismo político hizo de la guerra política el instrumento ideal para practicar la guerra, con estrategias heterodoxas, sin la confrontación directa (N. Rodríguez, 2019).

George Kennan inspiró el programa americano de contención del expansionismo soviético con su concepto de guerra política. El programa proponía medidas económicas y políticas para contrarrestar la esfera soviética, las cuales debían incluir la potencialización de operaciones afirmativas y oportunas con medios encubiertos en la guerra psicológica y económica, destinadas a apoyar y fomentar los disturbios y la subversión en los países que poseían satélites estratégicos. El gobierno delegó la responsabilidad de ejecutar las acciones encubiertas a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA, por la sigla en inglés de Central Intelligence Agency) (N. Rodríguez, 2019).

Desde entonces, la CIA ha perfeccionado las tácticas y técnicas de la guerra política. Por ejemplo, la campaña que realizó en Chile llevó más de una década, durante la cual las acciones encubiertas financiaron partidos políticos y propagandas en la prensa, además de fomentar abiertamente el golpe de estado militar. En otros casos, como el golpe de estado que realizaron en Irán o las numerosas

operaciones en Siria, han ejecutado actividades similares. Es difícil encontrar un hecho de importancia internacional en el cual la CIA no haya participado de alguna forma. Sus acciones demuestran que implementar la guerra política no es sencillo, pues la diplomacia pública debe estar sincronizada con las acciones encubiertas y las acciones clandestinas (que son las realizadas sin que se informe al Congreso). La guerra política difunde propaganda blanca, gris y negra, crea alianzas con disidentes y promueve acciones subversivas (N. Rodríguez, 2019).

China ha sido otro ejemplo claro de utilización de una estrategia de guerra política. Para China, la guerra política, nombrada por ellos *guerra irrestricta*, es una guerra que lo abarca todo, sin restricciones, como elemento fundamental de la estrategia de seguridad y de su política exterior. Así las cosas, esa estrategia representa para los chinos una alternativa a la guerra violenta, que busca influir en las emociones, los motivos, el razonamiento objetivo y el comportamiento de gobiernos, organizaciones, individuos y grupos de una manera más favorable a los propios objetivos políticos, militares y económicos. La guerra política de China va más allá del tradicional frente único. Su estrategia busca un trabajo de enlace, con el desarrollo de coaliciones para apoyar a la República Popular China y “desintegrar” a los enemigos. Están ahí incluidas las *tres guerras*, que comprenden la guerra de opinión pública y de medios de comunicación, la guerra psicológica y la guerra jurídica. La guerra política de los chinos también involucra medidas activas, tales como la violencia y otros modos de ataques coercitivos y destructivos (Gershaneck, 2020).

Desde la visión china, esa es una guerra librada principalmente por el control y la influencia, para lo cual se emplea la coerción, la corrupción y las violentas operaciones encubiertas. La República Popular China prefiere ganar esta guerra sin tener que disparar nunca un tiro, pero sus cada vez más poderosas Fuerzas Militares y paramilitares se suman en el fondo en apoyo de su creciente guerra de influencia (Gershaneck, 2020).

Por su parte, la guerra política rusa no se centra en eventos aislados, sino que, al contrario, está en el centro de una estrategia política desplegada contra Occidente para debilitar sus instituciones y socavar el consenso transatlántico. Como tal, los esfuerzos de Moscú trabajan en el refuerzo mutuo, aunque no siempre de manera claramente coordinada, como si fuera un ecosistema en evolución. Este complejo ecosistema consiste en una red de actores *proxy*, organizaciones de medios, cuentas de redes sociales, intereses comerciales creados, oligarcas, grupos de la sociedad civil, ciberdelincuentes, agencias de inteligencia, empresas

privadas y actores políticos dentro y fuera de Rusia. Algunos de estos actores actúan a instancias directas del Kremlin, y otros fuera de su propia agenda política, pero con el mismo objetivo final. El sistema es un objetivo en movimiento que evoluciona continuamente en su sofisticación, en su complejidad y en la ocultación deliberada (Polyakova & Boyer, 2018).

Paradójicamente, Moscú también afirma algo similar: sosteniendo su papel civilizador, percibiéndose amenazada y alistando mentalmente a su pueblo para la guerra, también señala que es objeto de una guerra política ejecutada por Occidente. Definida por los rusos como toda acción militar o no-militar (cultural, política, económica, diplomática, informativa o medioambiental) y direccionada a debilitar un adversario y basada en el empleo de organismos no gubernamentales (ONG) y organizaciones civiles, el apoyo a opositores políticos o movimientos sociales, el control de internet y de las tecnologías de la información, la propaganda en los medios de comunicación y la penetración cultural, esta guerra promovida por Estados Unidos pretendería explotar la posibilidad de protesta popular para provocar o facilitar cambios de gobierno en Rusia. La percepción rusa de amenaza y su menor poder militar convencional en relación con la Alianza del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) le hace justificar sus actividades de desestabilización y subversión, sus operaciones de información o sus operaciones militares en su área de influencia regional (Piella, 2019).

Desde el punto de vista legal, dentro de los acuerdos que regulan la guerra se encuentran el Estatuto de Roma, los Convenios de Ginebra y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Estos estatutos pretenden de alguna manera generar un marco jurídico y normativo que le diga a los Estados (o diferentes actores involucrados en la guerra) lo que pueden o no realizar a fin de no violar los Derechos Humanos, ni el Derecho Internacional Humanitario. Al analizar la guerra política, se infiere que esos tratados y las leyes internas de los países funcionan como límites en los cuales los actores se basan para establecer sus estrategias y decidir incluso si esos límites serán respetados o desbordados.

En este sentido, Borrero (2017) considera que, en la actualidad, la guerra como intrínsecamente se plantea tiende a ser mal interpretada y su grado de aceptación es justificado en aquello que la motiva. Dicho de otra manera, la guerra se ha llegado a considerar necesaria para defender ideologías o territorios. Esa calificación no se contrapone con la posibilidad de la guerra inevitable o la guerra justificada, lo cual evidencia que el largo debate sobre el concepto de guerra política se termina enmarcando en una errónea guerra justa, pues cada uno de los contendores

expone lo que para ellos son sus razones. Por esta razón, desde un punto de vista más ambiguo, Borrero (2017) no solo describe la guerra política como una potencial respuesta a los intereses de regular un orden mundial, sin que la proscriba como un mecanismo de fortalecimiento entre las disputas de los Estados.

Asimismo, en la Carta de las Naciones Unidas se ha consolidado un avance que se deriva de los mecanismos establecidos en el derecho de hacer la guerra –en adelante *ius ad bellum*– y que intenta entender las razones de los Estados para argumentar la guerra justa y la confusión que deriva de dichas razones. Así, la guerra política termina siendo un método no permitido para hacer la guerra porque no se ha establecido ningún mecanismo para regularla.

En este contexto es fundamental establecer las conceptualizaciones más relevantes sobre la guerra, en las cuales la guerra política encaja dentro de los implementos del poder. La figura 1 presenta una comparación entre conceptos y doctrinas de guerra basados en el empleo de medios estatales o no estatales para cumplir los objetivos políticos de los países.

Figura 1. Comparación del uso de los medios en los diferentes tipos de guerra.



Fuente: Elaboración propia.

Esta comparación permite observar que los conceptos coinciden en la utilización de medios más allá de los convencionales para influir en la política de otros países. La diferencia básica en esa comparación es que la estrategia de guerra política americana no incluía el empleo de elementos criminales o fuerzas terroristas como medios para llevar a cabo las acciones. Los conceptos de guerra híbrida y guerra irrestricta sí lo hacen. Así las cosas, se puede inferir que la guerra irrestricta, desde el punto de vista de los medios, es un tipo de guerra política según la

doctrina de China. En el caso de la guerra híbrida, si bien en la doctrina americana se excluyen otros instrumentos del poder nacional, diversos teóricos los incluyen, lo que la haría parecerse a una vertiente de guerra política o guerra irrestricta. Hay que comprender los períodos y las condiciones en los cuales se crearon esos conceptos, así como que no hay consenso sobre ellos. Sin embargo, lo importante en esa comparación es percibir cómo los límites legales y éticos restringen los medios empleados en las estrategias y se pueden cambiar en los aspectos determinantes de “nuevos” tipos de conflicto.

Cabe resaltar que en la anterior ilustración se puntualizan cuatro aspectos fundamentales en la guerra política, entre los cuales se incluye la diplomacia, que puede ser utilizada para prevenir potenciales enfrentamientos bélicos o para azuzarlos si se llegara el caso. Así se evidenció durante la Guerra Fría, pues pese a que se suele definir como un enfrentamiento no bélico, los contendores, que en ese caso eran EE. UU. y la URSS, se enfrentaron en diferentes escenarios, como la península de Corea, Vietnam, Alemania, entre otros.

Asimismo, se destacan las operaciones militares, pues aunque algunas incluso tienen objetivos de mantenimiento de paz, terminan generando tensión entre los Estados y promoviendo una guerra que rápidamente podría pasar de ser política a un enfrentamiento bélico.

Guerra de información

La guerra de información es la doctrina contemporánea de carácter no oficial creada en la década de los años 90, cuyo planteamiento principal es el empleo de la información como arma en el combate armado y en la confrontación política, para la defensa o toma del poder (Tovar, 2011). Consiste en la utilización de la información con el fin de obtener una ventaja sobre el oponente. La guerra de la información puede constituirse en la recolección de información táctica, confirmación de la veracidad de la información propia, en distribuir propaganda o desinformación para desmoralizar al público y al enemigo, en reducir la eficiencia de la información enemiga y en negar oportunidades de recolección de información (Rojas et al., 2011). Además, puede trabajar en el sentido de ganar el apoyo de grupos o poblaciones en un área de operaciones.

Como ya se ha dicho, la guerra de información está incluida en las acciones que un actor puede emprender en el contexto de la guerra política, de manera que no se debe entender como una herramienta distinta, sino como un complemento. Sin embargo, las acciones de guerra de información no se perciben solamente

como complemento de las operaciones militares, pues pueden ser ejecutadas como un curso de acción independiente (Tovar, 2011).

La guerra de información altera y ataca los sistemas epistemológicos del enemigo para generarle confusión en la distinción de lo real y, de esa forma, disminuir la eficiencia del proceso para la toma de decisiones y cumplir el objetivo (Tovar, 2011). Con ese propósito, se hace una difusión masiva de ataques informativos dirigidos a los blancos audiencias con narrativas que apuntan a debilitar los adversarios, fundamentalmente a través de la radio, la prensa, la televisión y la internet. Esto implica además la ejecución de tácticas o la emisión de opiniones que, a través de su difusión mediática y cobertura, alteren los conocimientos y las creencias de los adversarios, así como su percepción de la realidad. Estas acciones hacen necesario, entonces, un grado de coordinación entre los operadores civiles de los servicios informacionales y el comando militar (Tovar, 2011).

La dependencia del ser humano para representarse la realidad a partir de los medios se convierte entonces en una ventaja fundamental que posee el agresor informacional para cumplir sus objetivos. En el esquema de guerra de información es factible y justificable la difusión masiva de mentiras, la desinformación o *fake news* y la generación de confusión y miedo en la población. Así, la ejecución de operaciones de información por medio de los medios incorpora estrategias no violentas de guerra en la vida cotidiana, disipando la distinción entre la paz y la guerra (Tovar, 2011).

Empleo de la guerra política y la guerra de información por las amenazas en Colombia

La transformación del conflicto interno en Colombia ha hecho que los Grupos Armados Organizados (GAO) cambien sus estrategias, sumando nuevos elementos a su guerra de guerrillas. Su estrategia para influir las poblaciones y públicos audiencia ha incluido a veces el cultivo de aliados políticos en el exterior y campañas de desinformación. Sin embargo, dado que la guerra política, por definición, es emprendida tan solo por actores estatales, hay que mirar holísticamente para percibir cuáles son las amenazas que puede emplear la estrategia en contra de nuestro país.

Para llevar a cabo la guerra política, los Estados emplean múltiples capas de *proxies*, que son agentes y entidades directas o indirectas, para mantener la

negación plausible y la ambigüedad estratégica (Polyakova & Boyer, 2018). En ese orden de ideas, los grupos armados organizados, así como las organizaciones criminales, no serían los perpetradores sino los agentes por medio de los cuales un Estado hostil podría poner en práctica su estrategia de guerra política.

Así, un país podría desarrollar la infiltración en Colombia a través de las élites, los partidos políticos, las organizaciones de fachada, los influenciadores y los grupos al margen de la ley. A partir de entonces, podría ejecutar acciones a través de las élites, atomizar y neutralizar las organizaciones políticas y sociales, e incluso hacer un cambio de gobierno. Hoy en día, nada es más sospechoso que operaciones subversivas espontáneas o dispositivos mediáticos con una narrativa directa y unidireccional, teniendo en cuenta la inmensa gama de actores e intereses involucrados (N. Rodríguez, 2019).

Otro método es la identificación de vulnerabilidades sociales por medio de la amplificación de los problemas sociales divisivos. En Latinoamérica la polarización política, la ideología de género, la “lucha de clases”, las cuestiones étnicas y religiosas son amplificadas con el fin de desestabilizar los gobiernos y posibilitar cambios favorables a las amenazas. En los Estados Unidos, la máquina de desinformación de Rusia se ha centrado en las tensiones raciales, la política de justicia penal, la inmigración de personas provenientes de países latinoamericanos y musulmanes, así como en las divisiones de clase (Polyakova & Boyer, 2018).

Para identificar qué actores internacionales de hecho emplean la guerra política en contra de Colombia basta contestar a la pregunta: ¿Qué países emplean medios diplomáticos, informacionales, económicos y militares, con acciones abiertas y encubiertas, para influir en Colombia además de apoyar las acciones de los GAO (ostensiva o veladamente), con el posible empleo de otros medios (narcotráfico, contrabando o inmigración)?

Efectos de la guerra política y de información en las operaciones de FF. EE.

En Colombia, los grupos al margen de la ley han buscado deslegitimar las acciones de las Fuerzas Militares para debilitarlas y restringir su libertad de acción. En ese sentido, esos grupos y sus apoyadores han empleado estrategias discursivas y políticas de ataque a la triada compuesta por las FF. EE., el poder de los ataques aéreo-estratégicos y la Inteligencia. Esta triada se ha convertido en el principal

instrumento de numerosas Fuerzas Militares para confrontar exitosamente a los enemigos asimétricos. Esa herramienta, que hubiera sido invencible en el campo de batalla, es una de las fortalezas de las Fuerzas Militares y puede ser percibida por la amenaza como el centro de gravedad que se debe derrotar mediante la manipulación de la propaganda y la política (Montero, 2021).

La amenaza asimétrica comprendió que si desactivaba en parte su componente armado para enfocarse en medios de presión social, política y jurídica, no solo podría debilitar algunas capacidades del Estado que tendrían la posibilidad de derrotarla en el campo de batalla, sino también controlar una narrativa utilizando una opinión pública cambiante en redes sociales (Montero, 2021). De acuerdo con las narrativas, las acciones legítimas de Inteligencia son en la realidad acciones de persecución política y abuso contra la privacidad; los ataques aéreos estratégicos empleados en el marco del Derecho Internacional Humanitario (DIH) son abusos contra el propio DIH. Asimismo, el Ejército pierde gradualmente su libertad de acción a partir de la guerra jurídica perpetrada en su contra, la cual hace que los militares sean judicializados por abusos en el simple cumplimiento de sus tareas constitucionales. Así, es importante considerar que la guerra política librada deviene del reconocimiento de la incidencia que tienen los factores políticos en la actividad militar, aspectos que debían ser ampliamente atendidos por el Ejército Nacional (Rojas, 2017).

En consecuencia, tal cual sucede desde la antigüedad, delante de la imposibilidad de enfrentar a un ejército más fuerte o la oportunidad y voluntad de no hacerlo, el adversario utiliza estrategias asimétricas, se confunde entre las poblaciones, evalúa como centro de gravedad la población adversaria, actúa ajeno a los usos y costumbres de la guerra, aprovecha para sus intereses el DIH e intenta que sus actividades obtengan efectos estratégicos mediante una eficaz explotación informativa de sus actos lógicos, físicos e informativos. Es decir, la amenaza explota las debilidades morales, políticas, sociales, demográficas, jurídicas, económicas o militares de adversarios más eficaces en el enfrentamiento directo (Piella, 2019).

En este escenario, también se debe tener en cuenta que el ámbito tecnológico desarrolló las telecomunicaciones, la informática y los medios audiovisuales o mediáticos, lo cual impactó el orden económico, político y cultural, especialmente a partir del hito que representó internet en la comunicación e interdependencia de los países. Esto aceleró la unificación de mercados, los movimientos de capital y la creación de nuevas comunidades, que superaron las sociedades y culturas existentes (Piella, 2019).

Con el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, se han creado redes sociales digitales que han revolucionado las relaciones interpersonales y la manera de sostener conversaciones en la actualidad. La facilidad y comodidad proporcionada por la tecnología en multitud de campos ha permitido que esta permee ámbitos educativos, empresariales y gubernamentales, en campos donde se puede vulnerar la percepción de los colombianos, especialmente porque su introducción facilitó actividades cotidianas y promovió otras que años atrás eran consideradas imposibles (M. C. Rodríguez, 2019).

Por lo tanto, la revolución de la información viene siendo comparada con la Revolución Industrial, en la medida en que supuso un salto histórico y social gracias a la aplicación masiva de la tecnología en los procesos productivos, aunque ahora esa tecnología no es la máquina de vapor, sino el acceso a la información (M. C. Rodríguez, 2019). En ese sentido, se hace necesario aprovechar la velocidad de los cambios que tienen las tecnologías, pues ellos ofrecen herramientas claves para apoyar el proceso de toma de decisiones, la protección y la letalidad, pero con la consciencia de que su empleo correcto incluye la utilización del dominio cibernético y de la dimensión informacional.

Dado el carácter multidimensional de la seguridad cibernética en Colombia, se hace necesario implementar herramientas para dar continuidad al proceso de ciberresiliencia y de obtención de los objetivos y estrategias, apoyándose en un diagnóstico situacional.

Es más, el futuro presentará nuevos retos, pues los avances de tecnología en inteligencia artificial, el aprendizaje automático y la automatización, sumados al creciente uso de *big data*, han preparado los escenarios para una nueva era de guerra política, económica y de alto impacto. A corto plazo, será más difícil, si no imposible, diferenciar entre audio, video o personalidades en línea reales y falsificadas, de manera que se hace más arduo distinguir entre informaciones confiables o no. Los actores maliciosos utilizarán estas tecnologías para atacar a las sociedades de manera más eficaz y eficiente. A medida que Estados como Estados Unidos, Rusia y China inviertan recursos en el desarrollo de tecnologías, la competencia global por el próximo salto en la guerra política se intensificará. Así las cosas, el análisis prospectivo indica que las estrategias necesitan no solo mitigar las amenazas actuales, sino también las futuras, en un contexto en que las oportunidades para hacerlo se están agotando rápidamente (Polyakova & Boyer, 2018).

La ejecución de acciones de desinformación requiere el uso de actores clave manifiestos y encubiertos. La amenaza puede utilizar sus medios informacionales

estatales y, asimismo, los medios encubiertos podrían ser *trolls* de redes sociales, cuentas automatizadas (*bots*), cuentas de suplantación de identidad en Facebook, Twitter (ahora X) e Instagram, o sitios de internet (Polyakova & Boyer, 2018).

Considerando el apoyo internacional que reciben los grupos al margen de la ley, desde el punto de vista de la guerra política se puede inferir que el empleo de estructuras *proxy* caracterizaría el uso de esos grupos con el objetivo de desestabilizar el ambiente político interno. En tal orden de ideas, este fenómeno político-económico generó la necesidad de analizar, especificar y comprender cómo funcionaba la guerra política en países de América Latina, a tal punto que incluso se ha convertido en uno de los desafíos más importantes para los académicos del momento.

Para poder determinar las afectaciones y los roles de las FF. EE. frente a estos retos es importante dar un vistazo a los otros Estados que se han visto sometidos por la guerra política, haciendo hincapié en las consecuencias políticas, económicas y sociales que se presentaron durante estos gobiernos.

Los países con gobiernos dictatoriales buscan tener la capacidad de controlar la opinión pública por medio del control de los medios de comunicación. Al mismo tiempo aplican restricciones y censura a contenidos informacionales como sitios de internet, músicas y películas que, dentro de su evaluación, podrían perjudicar sus objetivos políticos y estratégicos. Así, la coacción de las libertades personales es una herramienta que los gobiernos dictatoriales suelen utilizar en nombre de un supuesto bien mayor colectivo que la justificaría. Esto se puede ver claramente en el caso del sandinismo en Nicaragua, donde el Estado

[...] impuso una ley de excepción que restringía las libertades públicas; aplicó una ley de medios que censuraba a la prensa independiente; creó organizaciones sociales que en lugar de luchar por sus gremios defendía las políticas del partido sandinista aún en detrimento de sus propias necesidades; se creó un sistema de vigilancia en los barrios que observaba cada movimiento de la gente y si criticaban al gobierno revolucionario eran acusados de contras. (Cisneros, 2014, p. 235)

Esta es la forma en que la guerra política suele relacionarse con la limitación de las libertades personales. En muchos de los casos, tales como el del gobierno de Nicaragua, con el sandinismo, la libertad de expresión se veía coartada, las libertades públicas ya no existían y la prensa era fuertemente controlada, e incluso se veían afectadas las decisiones de vida de las personas.

Por otro lado, los países que practican las democracias representativas al estilo occidental, en donde se busca garantizar libertades individuales como la libertad

de expresión y de pensamiento, son más vulnerables a las campañas de guerra de información de actores internos y externos. En esos países, muchas veces el Estado no tiene las estrategias ni, en consecuencia, las herramientas para contrarrestar esas campañas.

Inspirada en la doctrina militar internacional, principalmente la doctrina OTAN, Colombia ha desarrollado capacidades de OO. EE. para combatir a los GAO. Su evolución, a lo largo de las últimas décadas, llevó a la creación de la DIVFE, que se ha constituido en un comando de OO. EE. encargado de entrenar a sus miembros en acción directa, guerra irregular y recopilación de inteligencia en campos de batalla y en varios dominios, con la responsabilidad de planear y ejecutar las OO. EE. dentro y fuera del territorio nacional (Ejército Nacional de Colombia, 2018b). Con el paso del tiempo, las operaciones que ha ejecutado la DIVFE han tenido un papel fundamental en el éxito de la respuesta estatal a la amenaza de los GAO en Colombia.

Sin embargo, en el marco de las OO. EE., los cambios en la opinión pública interna y la presión internacional; el riesgo de los daños colaterales; la sumisión a usos y costumbres de la guerra anacrónicos y restrictivos; la ansiedad por los efectos electorales y los costes políticos de las acciones operativas; la exigencia de restringir su impacto, alcance y duración, y la necesidad de usar la fuerza de manera restrictiva y limitada son componentes que pueden ser explotados por los actores que contrarrestan un ejército occidental (Piella, 2019). La falta de libertad de acción resultante para emplear los medios de Inteligencia y realizar ataques de precisión quirúrgica tiene efectos debilitantes sobre las operaciones especiales.

Rol de las FF. EE. en las acciones para contrarrestar la guerra política y de información adversarias

Para los americanos, los instrumentos del poder nacional incluyen, además de las dimensiones diplomática, económica y militar, un componente informacional. Ese elemento permite que los planeadores estratégicos tomen consciencia sobre la importancia de que existan estrategias nacionales para informar e influir audiencias en el ambiente externo e interno de un país. Además de servir como medio para buscar la superioridad de la narrativa en la dimensión informacional, esas estrategias sirven como protección a los ataques informacionales de las amenazas, pues generan estructuras especializadas en ese tipo de acciones.

Claramente, el caso americano demuestra que el Estado necesita opciones entre la intervención militar y la no intervención completa. Para darle solución a las amenazas contemporáneas, el Estado debería ser capaz de librar una guerra política con el uso de medidas abiertas y encubiertas, desde acciones económicas, alianzas políticas y propaganda, hasta operaciones encubiertas, guerra psicológica e incluso el fomento de la resistencia clandestina en Estados hostiles (Boot & Doran, 2013).

De acuerdo con la doctrina americana, si bien la estrategia para ejecutar acciones encubiertas efectivas está muy desarrollada, es importante saber la diferencia entre la información y la propaganda: la información para los aliados es la diplomacia pública, mientras que la información para el enemigo es la guerra psicológica (N. Rodríguez, 2019). De ahí se infiere de qué manera funciona la guerra política en el escenario internacional, que es practicada por los países que buscan influir en otros con base en sus justificaciones y, al mismo tiempo, deslegitimar la guerra política adversaria.

En lo que se refiere a las OO. EE., el Ejército americano posee una escuela específica para la educación y el entrenamiento de la guerra especial: la Escuela de Guerra Especial John F. Kennedy. En esa institución el enfoque del entrenamiento ha cambiado poco desde su creación en 1952, que consiste en seleccionar y educar al personal de las FF. EE. para organizar, entrenar y emplear una fuerza guerrillera. En la época de su creación, los conflictos de baja intensidad eran frecuentes y con ellos surgió la necesidad de desarrollar capacidades especiales de guerra: la contrainsurgencia y la guerra no convencional (Department of the Army, 2014).

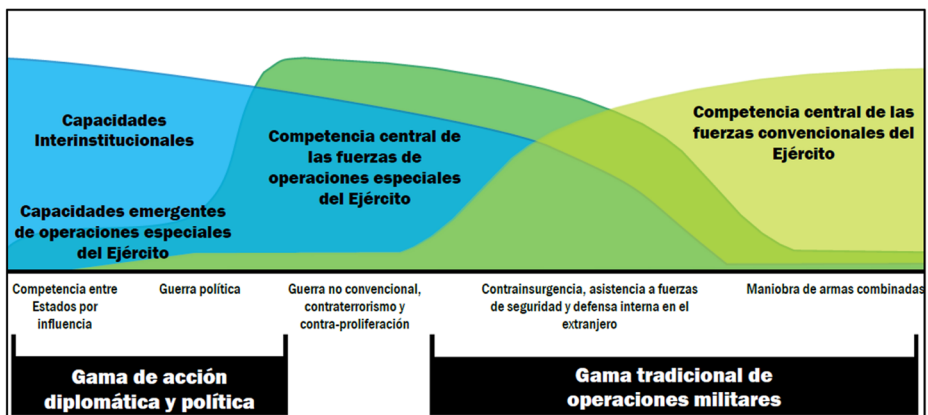
Durante las décadas de 1980 y 1990, la defensa americana reactivó las FF. EE. para responder a las amenazas que se presentaban en las naciones de la cuenca del Pacífico, en el Caribe y en el continente africano. Esas FF. EE. desempeñaron un papel fundamental en el combate de los movimientos guerrilleros y en la contención de la propagación del comunismo en América Central y del Sur, mediante la potencialización de las capacidades militares de los regímenes democráticos. Con este propósito, las FF. EE. fueron desplegadas en El Salvador para desarrollar una fuerza de contrainsurgencia efectiva, ayudar a los hondureños a resistir y derrotar una invasión de Nicaragua y una insurgencia apoyada por los comunistas. Durante la segunda mitad de 1980, las OO. EE. americanas apoyaron acciones de antinarcóticos en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia (Department of the Army, 2014).

La génesis de las FF. EE. en los Estados Unidos ocurrió cuando desarrollaron los conjuntos de habilidades necesarias para una guerra especial. Posteriormente, las capacidades de guerra especial fueron clave para un renacimiento de la guerra

no convencional después del ataque terrorista a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. En esa ocasión, los destacamentos operativos cumplieron un papel central en la derrota de los afganos durante la operación “Enduring Freedom”, en la cual el entrenamiento de insurgentes en contra de los talibanes ganó prominencia con imágenes de “soldados a caballo”. La operación “Irak Freedom” también mostró cómo un pequeño número de equipos de FF. EE., vinculados con el entrenamiento y la ayuda a la resistencia indígena, podrían apoyar grandes operaciones de combate, pues evitaron que trece divisiones iraquíes reforzaran las unidades que defendían Bagdad (Department of the Army, 2014). Esa estrategia de guerra especial con uso de guerra no convencional, en la cual los Estados Unidos emplearon las FF. EE. para potencializar las fuerzas *proxy*, puede ser empleada tanto en la guerra política como en apoyo a las operaciones convencionales.

En un libro blanco del Comando de Operaciones Especiales americano, *Redefining the Win (Redefinir la victoria)*, publicado en 2015, se describe el espectro de conflicto que representa la figura 2. Usando dicho espectro, en ese libro blanco se presenta la guerra no convencional en un campo gris que no encuadra la guerra política ni tampoco de modo preciso la guerra en sí (Linnemann, 2016). A partir de esa imagen se puede concluir que las “capacidades emergentes” y la “competencia central de las Fuerzas de Operaciones Especiales” están comprendidas en el espectro de la guerra política junto a la “gama de acción diplomática y política”. Asimismo, se observa que la guerra política está en algún punto entre la “competencia entre Estados por influencia” y las acciones de guerra no convencional.

Figura 2. Comparación entre capacidades nacionales y de operaciones especiales en relación con el espectro de los conflictos.



Fuente: Linnemann (2016).

De acuerdo con la doctrina de las OO. EE. de Colombia, las operaciones de guerra especial ejecutadas por las FF. EE. incluyen guerra no convencional, asistencia a fuerzas de seguridad, contrainsurgencia, preparación del ambiente operacional, defensa interna en el extranjero, operaciones psicológicas y asuntos civiles, es decir, se asemeja a lo que se describió sobre la doctrina americana (Ejército Nacional de Colombia, 2018b). Todo eso debería indicar que las FF. EE. de Colombia están capacitadas para ejecutar ese tipo de operaciones, pero la práctica revela que esas tropas no han desarrollado esas capacidades, pues han enfocado sus operaciones solamente en ataques de precisión quirúrgica (Sánchez & Alexis, 2020).

La doctrina colombiana de OO. EE. resalta que la defensa interna en el extranjero consiste en la coordinación de las participaciones de las agencias militares y civiles de un gobierno, en cualquiera de los programas de acción adoptados por otra organización o gobierno con la misión de liberar y proteger su sociedad de la subversión, la anarquía, la insurgencia, el terrorismo y otras amenazas a la seguridad. Eso incluye esfuerzos de apoyo para el entrenamiento de fuerzas militares de otros países teniendo en cuenta sus amenazas internas.

En ese contexto, el papel principal de las Fuerzas de Operaciones Especiales debe ser entrenar, asesorar y asistir a las fuerzas de seguridad de la nación anfitriona en una actividad de guerra especial. Según los manuales doctrinales, esto implica un enfoque integral, el cual incluye todos los instrumentos de poder nacional diplomático, informacional, militar y económico. Cabe notar en esa parte la herencia de la doctrina de guerra política americana, como ya se ha establecido (Ejército Nacional de Colombia, 2017).

La defensa interna en el extranjero se ejecuta entonces a través de una acción unificada que implica la sincronización, la coordinación y la integración de actividades de entidades gubernamentales y no gubernamentales dentro de la operación para lograr la unidad de esfuerzo (Ejército Nacional de Colombia, 2017), lo cual denota la importancia de los otros instrumentos del poder nacional, más allá del militar, para llevar a cabo esa estrategia. Sin las acciones coordinadas y el soporte del Estado, las FF. EE. no serán capaces de poner en práctica la guerra especial necesaria para potencializar sus acciones delante de la guerra política adversaria (Paddock, 1980).

La doctrina de OO. EE. destaca todavía la necesidad de que las FF. EE. se preparen en un ambiente operacional antes de que actúen en misiones directas. Es decir, las unidades tienen que cambiar las condiciones que existen actualmente en los ambientes hostiles para debilitar la amenaza, obtener el máximo de informaciones

sobre esta y ganar el apoyo de las poblaciones locales. En ese sentido, las FF. EE. deben conducir la preparación del ambiente operacional como un tipo de actividad de configuración de otras misiones que se prevea conducir en el futuro (Ejército Nacional de Colombia, 2017). Si se aplica correctamente esa capacidad, las FF. EE. podrían conducir sus operaciones con la potencial disminución de los riesgos asociados con la guerra política que libra la amenaza en el territorio nacional. Además, permitiría poder influir en el interior de un Estado agresor para desestabilizarlo por medio del entrenamiento, el asesoramiento y la asistencia a fuerzas de combate locales.

Las tareas de guerra especial no son sencillas. Todo lo contrario, implican que las unidades deben tener la capacidad de operar dentro de una población específica, de manera que deben abordar los factores socioculturales mediante la comprensión de su cultura. En la medida en que el éxito de cualquier operación o campaña militar dependa de la aplicación de capacidades únicas diseñadas para combatir y vencer en conflictos centrados en la población, los factores socioculturales serán parte esencial de las actividades de guerra especial (Paddock, 1980). En este sentido, las OO. EE. deben considerar la totalidad de los aspectos físicos y los entornos sociales y culturales que influyen en el comportamiento humano, pero para eso los operadores especiales necesitan tener una rígida educación y entrenamiento en esos temas (Ejército Nacional de Colombia, 2017).

Cabe destacar que las operaciones de contrainsurgencia exitosas se enfocan en la población, debido a la importancia que tiene crear condiciones de legitimidad y credibilidad para el Gobierno y sus programas. De la misma manera, el apoyo de la población también es un objetivo fundamental para la insurgencia, de manera que debe ser dirigida como parte de un esfuerzo de contrainsurgencia integrado (Department of the Army, 2014).

De acuerdo con la doctrina colombiana, el objetivo de las operaciones de guerra no convencional es lograr un cambio en el control político y la legitimidad percibida de los regímenes. Por lo tanto, se admite doctrinalmente que la guerra no convencional tiene utilidad estratégica, pues puede alterar el equilibrio de poder entre los Estados soberanos. Realizar ese tipo de operaciones conlleva un riesgo político significativo en los ámbitos políticos, tanto nacionales como internacionales, y requiere que su ejecución y supervisión sean delicadas. La necesidad de operar con una mezcla variada de medios clandestinos y encubiertos, maneras y fines, pone de relieve que es fundamental contar con una excelente inteligencia del área en la que se llevan a cabo las operaciones. Como en todos los escenarios de conflicto,

en guerra no convencional las Fuerzas Militares deben coordinar estrechamente sus actividades con los interlocutores interorganizacionales a fin de permitir y salvaguardar operaciones sensibles (Ejército Nacional de Colombia, 2017).

La doctrina de Colombia presenta las operaciones de información como una capacidad distintiva de las FF. EE., la cual ejecuta a través de los niveles estratégicos, operativos y tácticos de la guerra. Además, la doctrina apunta que esas operaciones son también una capacidad del Ministerio de Defensa Nacional (MDN), utilizada como parte de las actividades interinstitucionales para alcanzar los objetivos nacionales (Paddock, 1980). En ese punto, la doctrina americana sobre emplear el instrumento informacional del poder nacional para distinguir sus objetivos tiene eco en los documentos colombianos. Sin embargo, el Estado colombiano no tiene esa capacidad estructurada como ocurre con los Estados Unidos y otros países que la emplean, lo cual hace que la doctrina actual pierda su embasamiento (Department of the Army, 2014).

Doctrinalmente, las operaciones de información son la principal capacidad de información de las FF. EE., pues les permiten analizar y abordar los factores psicológicos en el ambiente operacional; proporcionar apoyo a las actividades de información e influencia como una capacidad básica de las FF. EE.; apoyar a otros organismos de información en influencia; llevar a cabo actividades de operaciones de información en apoyo de autoridades civiles nacionales; suministrar apoyo a la desinformación del adversario; proporcionar un efecto no letal importante para distinguir blancos de alta retribución; conducir operaciones de engaño; influir y conducir la adquisición de blancos; analizar los blancos audiencia dentro del ambiente operacional, y analizar los medios de comunicación en el ambiente operacional (Ejército Nacional de Colombia, 2017). Esta capacidad de las OO. EE. debería coordinar todas las capacidades informacionales existentes en una Fuerza para contrarrestar la guerra de información adversaria. Al respecto cabe mencionar que si bien la doctrina de la OTAN ya tiene el cajón de herramientas desarrolladas y testadas en ambientes operacionales complejos para solucionar los desafíos de la guerra en la dimensión informacional, aún es necesario conocerlas, dominarlas y aplicarlas (Paddock, 1980).

Es evidente que la doctrina de operaciones de información, función esencial de las FF. EE., no está siendo ejecutada en el contexto de las OO. EE. en Colombia como se indica en la doctrina de la OTAN. Al contrario, las FF. EE. colombianas se involucran tan solo en los ataques de precisión quirúrgica, mientras que las unidades o equipos de Acción Integral cumplen el objetivo de influir audiencias, pero con

las limitaciones inherentes a esa especialidad. De ese modo, la DIVFE se aleja de las tareas fundamentales doctrinales de las operaciones de información.

En ese sentido, la DIVFE de Colombia debe identificar, junto con sus agencias de inteligencia, todo tipo de operaciones de desinformación que quieran vulnerar la seguridad y la defensa del país, y que pueden provenir de cualquier tipo de organización o grupos virtuales que tengan como objetivo ejecutar algún plan para desestabilizar la estructura del Estado. Con el cumplimiento efectivo de esta tarea, la DIVFE puede además asesorar de manera oportuna los escalones superiores para el planeamiento estratégico y la definición de política.

Finalmente, hay que tener claro que las actividades de las Fuerzas Militares se deben basar en una serie de reglamentos y leyes, los cuales están sujetos a las normas prescriptivas que rigen la elección de los blancos, y que únicamente se orientarán contra objetivos militares. En ese sentido, se debe enfatizar en que el estricto cumplimiento del DIH, del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH) y de las normas internacionales que rigen los conflictos suministra la legitimidad integral de las operaciones.

Una de las características fundamentales de la guerra de información y de la guerra política es que el Estado debe movilizar todos sus recursos –infraestructura, tecnología y comunicaciones– para acabar con una amenaza que busca constantemente desestabilizarlo. En este sentido, el dominio del Estado debe ser absoluto, pues la amenaza hace un esfuerzo continuo e incansable para ganar las mentes de los ciudadanos.

De acuerdo con Montero (2021), las guerras actuales son asimétricas o híbridas, en la medida en que plantean diferentes desafíos estratégicos, operacionales y tácticos, al igual que la lucha en ambientes operacionales totalmente nuevos y complejos. En este escenario toman relevancia las metodologías de selección de los centros de gravedad, las cuales plantean que en estos novedosos escenarios de confrontación el centro principal del esfuerzo debe direccionarse a la legitimidad o en general a algún factor dentro del espectro de lo político. Así las cosas, es posible afirmar que el objetivo político de la guerra tiene un impacto importante en el objetivo militar, ya que sus efectos pueden desestabilizar el Estado. Por lo anterior, Montero (2021) afirma que el binomio política-guerra está determinado por la capacidad de la Fuerza, la cual se evidencia en los escenarios asimétricos. Evidentemente, una de las principales armas que usa el enemigo en este tipo de guerras es la sensibilidad social, la cual produce un rencor social debido a la desinformación o la mala interpretación de las situaciones.

Conclusiones

La supervivencia de las organizaciones en la historia humana depende de su capacidad para adaptarse al entorno en que operan y del grado de eficiencia que imprimen a sus procesos. Por eso las iniciativas de innovación en materia de seguridad deben generar la adaptación a un entorno cada vez más exigente (Lesaca, 2018).

En este sentido, se concluye que las FF. EE. se han centrado en ejecutar operaciones de precisión quirúrgica para desestructurar y debilitar los grupos armados organizados. Si bien este tipo de acciones ha sido el fundamento de las Fuerzas Militares durante mucho tiempo, los ataques alternativos que generan la guerra política y la guerra de información evidencian la importancia creciente que ha adquirido la guerra especial en el ámbito de las OO. EE., con la convicción de que esos tipos de operaciones tienen la capacidad de influir y cambiar los ambientes operacionales.

Así las cosas, es importante que los operadores especiales se involucren en temas de gran complejidad, como las relaciones entre los gobiernos, las poblaciones y sus culturas, la adaptación a las circunstancias cambiantes, las teorías de victoria y las múltiples dimensiones del entorno en que se desarrolla la formulación de la estrategia.

En este sentido, para la DIVFE es importante identificar las políticas que le faciliten el tratamiento de datos y la información sensible, así como las capacidades informacionales de las que depende la infraestructura estatal. De esta manera puede satisfacer sus necesidades operacionales para cumplir su misión aplicando correctamente los marcos legales.

En ese orden de ideas, la DIVFE ya no puede enfocarse totalmente en el dominio terrestre en el contexto de una fuerza conjunta, sino que además debe proporcionar apoyo a otras fuerzas militares en sus dominios y dimensiones para que puedan superar sus desafíos operativos. Esto quiere decir que el cambio se debe enfocar en potenciar la capacidad de la DIVFE para producir efectos multidominios y en integrar eficaz y continuamente toda la fuerza conjunta (Brown, 2018).

Es la guerra especial y no las operaciones de ataque quirúrgico lo que caracteriza a las FF. EE. en el mundo y las distingue de otras tropas con capacidades similares, como las que poseen los equipos de OO. EE. de la Policía o las Fuerzas de Comando. Un país no puede abstenerse de desarrollar esas capacidades sin pagar el precio de ser más vulnerable a la guerra política adversaria.

Por supuesto, el proceso que le permitiría a Colombia potenciar la capacidad informacional del Estado como instrumento del poder nacional no nace en las FF. EE., sino en su política y estrategia de defensa. Sin eso, las FF. EE. seguirán debilitadas porque no tienen la libertad de acción que necesitan para maximizar sus operaciones, pues la doctrina de la OTAN por sí misma no garantiza que se aplique de forma similar a como se hace en los países desarrollados.

En un país latinoamericano, a veces la privacidad individual suele estar en un grado superior de prioridad en relación con la estabilidad nacional. Al considerar los límites que se imponen a la Inteligencia, mientras que al mismo tiempo se permite el empleo masivo de *fake news* y desinformación, hay que discutir hasta dónde de las libertades individuales se pueden sobreponer al bienestar de la sociedad. La posibilidad de que las campañas de desinformación puedan quedar impunes debido a las políticas de privacidad ha provocado inestabilidades que perjudican a un gran número de personas y que ponen en riesgo la democracia en nuestro país.

La fragilidad de la opinión pública es directamente proporcional al bajo nivel de conocimientos de la población en el tema, lo cual ha servido al enemigo como una herramienta para fortalecerse. Así, haciendo uso de la sensibilidad de la comunidad, logra generar miedo y en algunos casos repulsión hacia la fuerza pública, lo cual evidencia la necesidad de fortalecer los mecanismos de las FF. EE. ante la guerra política y de información. En este orden de ideas, se puede afirmar que la falta de conocimiento en el tema azuza la sensibilidad social.

Así las cosas, es importante recalcar la responsabilidad del Estado en promover mecanismos que permitan mitigar de manera efectiva las amenazas que generan la guerra política y la guerra de información. Para esto es fundamental establecer un pensamiento estratégico en todas aquellas instituciones que ostentan el poder estatal, de tal manera que se pueda contrarrestar con contundencia un eventual ataque.

Finalmente, se debe puntualizar que también es un compromiso del Estado evidenciar los ataques mediáticos a la fuerza pública, así como las potenciales amenazas, pues fortalecer la Inteligencia estratégica sería una herramienta realmente efectiva para evitar dichos ataques. Este fortalecimiento se debe fundamentar en una colaboración institucional que involucre de manera directa a todas las instituciones comprometidas con la seguridad nacional.

Referencias

- Boot, M., & Doran, M. (2013, 28 de junio). Department of Dirty Tricks: Why the United States needs to sabotage, undermine, and expose its enemies in the Middle East. *Foreign Policy*. <https://tinyurl.com/377f5ewf>
- Borrero Mansilla, A. (2017). *Guerra, política y derecho*. Editorial Universidad El Bosque.
- Brown, R. B. (2018). La región del Indo-Asia Pacífico y el concepto de batalla multidominio. *Military Review*, (primer trimestre), 81-88. <https://tinyurl.com/3m36v9xc>
- Cisneros, I. (2014). *Norberto Bobbio: De la razón de Estado al gobierno democrático*. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco. <https://tinyurl.com/4vtdxtxd>
- Colom, G. (2019). La amenaza híbrida: Mitos, leyendas y realidades. *Boletín IEE*, (13), 669-682. <https://tinyurl.com/2y57tjb3>
- Department of the Army. (2014). *Field Manual FM 3-18 Special Forces Operations*. Headquarters, Department of the Army. <https://tinyurl.com/yn6h6atz>
- Ejército Nacional de Colombia. (2017). *Manual Fundamental del Ejército MFE 3-05 Operaciones Especiales [Público]*. Imprenta Militar del Ejército. <https://tinyurl.com/2p8b7nse>
- Ejército Nacional de Colombia. (2018a, 13 de septiembre). Caballería. <https://tinyurl.com/5e3d9yce>
- Ejército Nacional de Colombia. (2018b). *Manual de Campaña del Ejército MCE 3-18 Operaciones de Fuerzas Especiales [Restringido]*. Imprenta Ejército.
- Gershaneck, K. K. (2020). *Political warfare: Strategies for combating China's plan to "win without fighting"*. Marine Corps University Press. <https://tinyurl.com/yc49pkfr>
- Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: The rise of hybrid wars*. Potomac Institute for Police Studies. <https://tinyurl.com/dyc5rmnv>
- Lesaca. (2018). La disrupción digital en el contexto de las guerras híbridas. *Cuadernos de Estrategia*, (197), 159-196. <https://tinyurl.com/3cxzsaw5>
- Linnemann, R. A. (2016). El arte no convencional y la guerra moderna. *Military Review*, (julio-septiembre), 30-39. <https://tinyurl.com/3xwx5nby>
- Lucas, S., & Mistry, K. (2009). Illusions of Coherence: George F. Kennan, U.S. Strategy and political warfare in the early Cold War, 1946-1950. *Diplomatic History*, 33(1), 39-66. <https://tinyurl.com/mpb8rb95>
- Montero, L. A. (2021, 18 de marzo). De la guerra política como parte de la guerra asimétrica. Escuela Superior de Guerra. <https://tinyurl.com/5u6h86bm>
- Paddock, A. H. (1980). *Psychological and unconventional warfare, 1941-1952: Origins of a "special warfare" capability for the United States Army* [Individual Study Project, US Army War College]. Repositorio DTIC. <https://tinyurl.com/37wsnfnk>
- Polyakova, A., & Boyer, S. P. (2018). *The future of political warfare: Russia, the West, and the coming age of global digital competition*. The Brookings Institution. <https://tinyurl.com/cjsu5mvs>

- Rodríguez, M. C. (2019). *Límites legales del control parental en las redes informáticas con relación al libre desarrollo de la personalidad en niños menores de 14 años* [Trabajo de grado, Universidad Católica de Colombia]. <https://tinyurl.com/yc7vv67s>
- Rodríguez, N. (2019, 7 de noviembre). Guerra política y teoría de las acciones encubiertas 2.0. <https://tinyurl.com/27553jca>
- Rojas Guevara, P. J. (2017). Doctrina Damasco: Eje articulador de la segunda gran reforma del Ejército Nacional de Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(19), 95-119. <https://doi.org/10.21830/19006586.78>
- Rojas, W. A., Benavides, J. F., & Bello, J. C. (2011). Las operaciones de información en las guerras de información [Trabajo de especialización, Universidad Piloto de Colombia]. Repositorio Unipiloto. <https://tinyurl.com/3f7vpwer>
- Sánchez, M., & Alexis, D. (2020). Transformación de las Fuerzas Especiales de acuerdo con la doctrina internacional. *Brújula Semilleros de Investigación*, 4(7), 46-57. <https://tinyurl.com/2xb9xxes>
- Tovar, H. L. (2011). *Guerra de información: ¿El arma es el mensaje?* [Tesis de maestría, Universidad Central de Venezuela]. Repositorio UCV. <https://tinyurl.com/nhhxt9jx>